

El Mercurio 11 de Diciembre de 2005

FERNANDO ROSAS: LA MÚSICA HACE MEJORES SERES HUMANOS

Estudios preliminares revelan que un 6% de los integrantes de las Orquestas Juveniles opta por la música como profesión.

VÍCTOR M. MANDUJANO



Con lo mejor que saben hacer, interpretar música, decenas de orquestas infantiles y juveniles despedirán el año, entre el 14 y el 25 de diciembre, con más de 30 conciertos en todas las regiones de Chile. Un acontecimiento que tendrá su punto más alto el domingo 18, a las 12:00 y a las 18:30 horas, con una presentación que ofrecerá, en el Teatro Municipal de Santiago, la Orquesta Sinfónica Estudiantil de la Región Metropolitana.

Ésta, al igual que las demás orquestas juveniles adscritas a la Fundación, están formadas por jóvenes que, al cumplir 25 años, deben abandonarlas.

Opción de vida

Se tiende a pensar que la gran mayoría de estos 2 mil jóvenes optarán por la música como medio de vida y surge el fantasma de la cesantía. Sin embargo, las cifras no permiten aún hacer un balance certero, porque la Fundación Nacional de Orquestas Infantiles y Juveniles se constituyó en mayo de 2001 y en cuatro años no son muchos los integrantes que terminaron el cuarto medio debiendo optar por una carrera. Sólo queda claro que las 204 orquestas infantiles y juveniles de Chile (con unos ocho mil integrantes), no funcionan como un conservatorio: las vocaciones son variadas y los intereses no apuntan mayoritariamente a la música como futura actividad profesional. Por ejemplo, de la disuelta Orquesta Juvenil de Curanilahue, 22 muchachos cursan hoy carreras universitarias tradicionales y sólo seis siguieron en la música.

No es el caso de la Orquesta Nacional Juvenil, una selección de intérpretes de todo Chile, donde las preferencias son más claras. Allí, el 90% abrazará la música.

"Obviamente, nuestra intención es que se creen orquestas profesionales en todas las regiones. Es el colmo que ciudades con más de un millón de habitantes (como Valparaíso), no cuenten con una agrupación propia", dice Fernando Rosas, gestor musical y director de la Orquesta Nacional Juvenil.

"A estos muchachos queremos crearles un espacio y no me quita el sueño que vaya a haber cesantes entre ellos, porque en el luchar está el conseguir espacios. Eso fue lo que hicieron los músicos en los años 30, cuando nació la Orquesta Sinfónica, y en los '50 con la Orquesta Filarmónica. Según los estudios preliminares, los jóvenes que tras su paso por las orquestas juveniles deciden dedicarse a ella, no sobrepasa el 6%".

-¿La formación de orquestas debería ser una meta de la Fundación, o una política de Estado?

"Ambas. La Fundación de Orquestas Juveniles tiene que incentivar la formación de agrupaciones profesionales, pero también debe participar el Ministerio de Cultura y las municipalidades. La música es una necesidad. Estudié en Detmold (Alemania), una ciudad de 30 mil habitantes con una ópera, un teatro y una sinfónica".

-¿En qué ayuda al país tener un fuerte movimiento orquestal infantil y juvenil?

"Los chicos que tocan en una orquesta no sólo mejoran en música, sino también en historia, en geografía, en inglés, en matemática, en lenguaje. Tocar junto a otros enseña a escuchar, a integrarse a un grupo. Así, desarrollan una forma de socialización que hace a los jóvenes mejores seres humanos. Estamos preparando un estudio donde se revela que los muchachos que integran las orquestas han obtenido mejores puntajes en Simce y en la PSU. Cuando haya gente necesitando nuevas orquestas, se van a crear sin grandes problemas ni enormes costos".

El semillero

Las Orquestas Infantiles están formadas por niños de enseñanza básica (hasta 12 años), y las Orquestas Juveniles con jóvenes de enseñanza media y universitaria (hasta 25 años), cuando deben retirarse.

DANIELA ROA (18)

violín.

Terminó 4º medio e integra la Orquesta Nacional Juvenil. Su madre es asesora del hogar y su padre chofer de camiones: "Hace siete años apareció en el colegio un aviso llamando a integrar las orquestas juveniles. Fui, me gustó y quedé. Estudio hace tres años en el Conservatorio. El

próximo año paso a 1^{er} año superior, por lo que me quedarían 5 años de carrera. Mi opción es la música. Tengo algunos temores por mi futuro laboral, pero la idea es salir del país buscando un perfeccionamiento musical".

CAITANYA ESTUARDO (17)

clarinete.

Está en 4^{to} año Medio. Integra la Orquesta Sinfónica Estudiantil Metropolitana. Su padre es comerciante y su madre ama de casa: "Hace cuatro años y medio estoy con el instrumento. Una vez fui a dejar a mi hermana que estudiaba violín a una orquesta infantil y me ofrecieron tocar clarinete. Ni siquiera lo conocía. Mi opción es la música, pero da un poco de susto porque si no se toca muy bien, no hay trabajo".

MARÍA FERNANDA ESPINOZA (16)

violín.

Es integrante de la Orquesta Nacional juvenil. Pasa a 4^{to} año medio. Su madre es ama de casa y su padre jubilado: "Estudiaba piano desde los cuatro años y se me presentó la oportunidad de probar con el violín. Me gustó. Ahora incluso estoy becada y soy integrante de la Orquesta de Cámara del Teatro Municipal. Con toda claridad mi opción es la música".

JACOB MORALES (18)

violín.

Su madre es dueña de casa y costurera: Egresó el año pasado de 4^{to} año medio e integra la Orquesta Sinfónica Estudiantil Metropolitana: "Estoy hace siete años en la música. Di la PSU por segunda vez y mi intención es estudiar economía. Quiero seguir en la música, pero cuando pueda costearme la carrera, porque en música no tengo opción de crédito".

ESPERANZA MARCHANT (17)

flauta y violín.

Finaliza 3^{er} año medio y pertenece al Conjunto Instrumental del Liceo Manuel de Salas. Su madre es dueña de casa y su padre ingeniero civil electricista. No hay otros músicos en su familia, pero sus padres siempre le incentivaron su afición musical: "En mi gusto por la música, el colegio tiene un protagonismo fundamental. En este país se fomenta la práctica musical, pero nadie piensa en el futuro. Por eso, aunque amo la música, optaré por una carrera que me garantice mejores oportunidades económicas".

Desde la base educativa

El Liceo Manuel de Salas, como pocos en Chile, dedica un porcentaje de su docencia a la educación y práctica musical.

V.M.M.

La música tuvo por décadas un papel destacado en la docencia nacional. Reformas educacionales la dejaron como un ramo optativo. Son pocos los establecimientos que aún la integran y la fomentan, entre ellos, el Liceo Manuel de Salas, que incluso se da el lujo de mantener hace un cuarto de siglo un conjunto instrumental de 25 integrantes, cuyo repertorio conjuga la música docta y la de raíz popular. La dirige su fundador, el profesor Sergio Bugueño: "Todos los muchachos del conjunto leen música gracias a un trabajo que el Liceo realiza desde primer año básico. El objetivo fundamental de la asignatura es que los niños aprendan haciendo música, que es impartida por profesores especiales desde los primeros cursos".

Afirma Bugueño que, históricamente, entre los miembros del conjunto instrumental un porcentaje, no superior al 15%, opta por la música o la docencia en ese campo: "Tengo un alumno que acaba de titularse como percusionista, y este año egresaron varios que estudian carreras vinculadas a la música o al sonido".

Agrega: "Los muchachos que participan en actividades musicales canalizan su tiempo libre. Tienen excelente comportamiento, muy buenos promedios, se desenvuelven con soltura en actividades colectivas y comparten magníficamente con otros miembros del grupo, a veces de otros cursos y edades. Se ayudan, son solidarios y tienen condiciones destacadas".

Carlos Calderón, por su parte, es guitarrista, profesor jefe y de música en un tercero medio del Liceo. Con sus años de experiencia ha podido aquilatar el fenómeno que se produce entre los chicos que practican la música: "Tenemos un currículo diferente al de otros colegios y algunos recursos para desarrollar la actividad, pero también hay alumnos que traen sus instrumentos poniéndolos a disposición de la asignatura. Los muchachos que participan en actividades musicales se distinguen del resto en todas las áreas. Sin embargo, nosotros no trabajamos para formar músicos, sino para entregarles a los jóvenes una mejor calidad de vida. Todo este desarrollo artístico que tienen desde la niñez, les va a servir para toda la vida".